

SEMINARI PSICOMOTRICITAT 2007

16, 17 i 18 de març

No puc amb ell/ella!!

aquesta frase tant escoltada a casa i a l'escola ens ha portat a repensar-la com una pregunta:

Cal poder amb els nens i les nenes?-

... les possibles respostes i estratègies seran el fil conductor d'aquest seminari.



TRANSCRIPCIONS.

Traduccions: M^a Angeles Cremades i Katty Homar

Transcripcions: Alba M^a Gracia Pérez, Isabel Avila Ariza, Carme Garcia.

Amb la col.laboració de les alumnes de l' Anual 2.006-2.007.

Muntatge: Manel Llecha Masot

Coordinació: Iolanda Vives Peñalver

SEMINARI PSICOMOTRICITAT 2007

16, 17 i 18 de març

No puc amb ell/ella!!

aquesta frase tant escoltada a casa i a l'escola ens ha portat a repensar-la com una pregunta:

Cal poder amb els nens i les nenes?-

... les possibles respostes i estratègies seran el fil conductor d'aquest seminari.

- **Dissabte 17 de març** **jornada oberta** **preu: 50 €**
- Iloc:** Escola d'expressió i psicomotricitat C/Cisell 15 - **horari:** 9 a 18 h.
- 9 a 9.30h. Entrega de **documentació**
 - 9.30 a 11h. **Conferència inaugural** "cal poder amb els nens i les nenes?"
Bernard Aucouturier. Psicomotricista. President fundador de l' ASEFOP
 - 11 a 11.30 h. **Pausa**
 - 11.30 a 14.30h. **Tallers** a escollir-ne un:
 1. puc amb mi? (mirall insuportable del que el nen em retorna)
M^a Angeles Cremades, Cefopp Madrid
 2. ui! Ara... la que t'espera! (agressió versus simbolització)
Rikardo Acebo i Alvaro Beñarán, Bergara País Basc
 3. que la força t'acompanyi! (de la suggestió a la transferència)
Iolanda Vives i Jose. Angel R. Ribas
 4. Juguem a ficar-nos en la seva pell? (la dramatització per explorar el conflicte). Luis Carbajal
 5. però tu que t'has cregut!. Grup teràpia psicomotriu AEC - APP
 6. alumnes anual trobada amb Bernard Aucouturier.
 - 14.30 a 16h. **Dinar**
 - 16 a 18 h. **Conferència i conclusions** " Poder acompanyar a l'altre"
Bernard Aucouturier i escoles d'Espanya ASEFOP

Organitza:



Associació
per a l'Expressió
i la Comunicació

Grup de formadors PPA
Barcelona

ASEFOP España



Col·laboren:



Escola d'Expressió i Psicomotricitat
Carme Aymerich



Asociación
profesional de
psicomotricistas





Viernes 16 de marzo

Mesa redonda: "para ser educadores/as suficientemente buenos/as"

Bernard Aucouturier. Psicomotricista. Presidente fundador de la ASEFOP
Jean-Pierre Klein. Psiquiatra. Director Artterapia.

El Educador suficientemente bueno
Juega con él Juega con ella



Ponencia Bernard Aucouturier.

Para mi no hay ninguna duda de que si habéis usado esa palabra suficientemente bueno/ suficientemente buena es porque estáis haciendo referencia a Winnicott y por lo tanto a la madre suficientemente buena. En el libro "Juego y realidad" Winnicott nos dice que no es posible para el niño pequeño ir del principio de placer al principio de realidad, si no es por medio de la presencia de una madre suficientemente buena. La madre suficientemente buena es aquella que se adapta activamente a las necesidades del niño, evidentemente esta adaptación activa disminuye a medida que la capacidad del niño de hacer crece, a su vez? decrece la capacidad del niño de afrontar un fallo en la adaptación y la capacidad del niño para tolerar los resultados de la frustración. Y después añade, que para que los cuidados sean beneficiosos, lo que importa es la devoción de la madre hacia el hijo. Y no tanto el no saber hacer o los conocimientos intelectuales.

También voy a citar a Freud, cuando escribe sobre educación en las nuevas conferencias del psicoanálisis. El título que nos han propuesto es el "para ser educador/educadora Suficientemente Bueno o Buena". Yo me he interesado particularmente por los educadores.

Intentemos captar bien el fin principal de la educación moderna. El niño debe aprender a dominar sus pulsiones, es imposible dejarle en libertad total y dejarle seguir sus impulsos sin límite.

Parece que a partir de estas aclaraciones, de Winnicott sobre la madre suficientemente buena y de Freud sobre las pulsiones que debe dominar el niño. Se trata por tanto de educar menos en el sistema tradicional de actitudes represivas, no reforzar la tiranía del super-yo. La educación tiene como objetivo preparar al sujeto para adaptarse a la realidad, por tanto al ajuste que debe tener el niño al mundo exterior. Es decir, ayudar al niño a pasar del principio de placer al principio de realidad, he instaurar el principio de realidad, es saber tener en cuenta para el niño el mundo exterior y el mundo social. Se trata por tanto de ayudar al niño a pasar del principio de placer al principio de realidad, definiendo el principio de realidad como el ajuste al mundo exterior, al mundo real. Por lo tanto hay que encontrar la justa medida entre esos dos polos es decir la represión o la prohibición, o la permisividad, factor de expansión y de creatividad. Este equilibrio es bien difícil porque los dos extremos son peligros, la represión para la evolución psicológica del niño, la permisividad también es peligrosa para el niño. La represión es peligrosa la frustración es necesaria. El dejar hacer es peligroso la libertad de expresión de si mismo es indispensable. ¿Cómo podemos encontrar un equilibrio?, no

es fácil. El educador suficientemente bueno es el que va a ayudar al niño a controlar sus pulsiones. Sus pulsiones de vida, que son pulsiones devoradoras, pulsiones agresivas. Asociadas a afectos de placer invasores, se trata por tanto de ayudar al niño a vivir una contención pulsional y de afecto. Lo primero es ayudarle a vivir su pulsión de actuar a placer, placer de jugar, a fin de cuentas su placer de jugar la vida. Ayudarle progresivamente a progresar gracias a un educador hacia placeres más elaborados, como son el placer de comunicar, placer de crear, hasta el placer de pensar. Esto es un proceso de maduración que va del placer de actuar al placer de pensar. Esta progresión no se puede hacer sin un adulto comprensivo hacia el niño y sus pulsiones, el educador debe comprender este proceso de maduración. Esto supone de parte del educador que tiene que favorecer el desarrollo de un funcionamiento simbólico es decir que tiene que partir de la experiencia pulsional de placer, condición indispensable por medio de un cierto número de frustraciones de acceder a la función simbólica. Conocéis muy bien este tríptico principio de placer, realidad y función simbólica. Es un tríptico indisociable que todo educador debería tener en la cabeza, así la dimensión simbólica, integra el principio de placer de la dimensión pulsional y la realidad. La pedagogía del educador suficientemente bueno debe tener como objetivo ayudar al niño a apropiarse de sus propias acciones para que sea sujeto de sus sensaciones y de sus emociones. Darle la libertad y el placer de jugar, esa es la manera de ayudarle a liberar su imaginario y sus emociones, es ayudarle a desarrollar la libertad de pensamiento, esa curiosidad intelectual para que el niño pueda aprender por sí mismo, desarrollar en el niño el espíritu crítico. Otro aspecto para ser un educador suficientemente bueno es desarrollar el ser social, un ciudadano, el que trabaja en la ciudad, para el bien estar y el respeto de los otros. Todas estas son unas cuantas ideas agrupadas que nos permitirán pensar en lo que es un educador suficientemente bueno. El educador debe ayudar a desarrollar la función simbólica a partir de la pulsión y del placer, El educador es aquel que aprende y enseña a comprender el mundo. Comprender el mundo tan complejo como el de hoy es algo difícil de vivir para el niño. Comprender el mundo que le rodea, el mundo familiar, mundo tecnológico,...el niño está en este mundo ¿por qué no ayudar al niño a comprender este mundo tan difícil de vivir?, no sería este también un educador suficientemente bueno. Comprender el mundo también es comprenderse en este mundo, todas las emociones que pueden vivir un niño en un mundo tan complejo, sus emociones de mal estar y bien estar. El niño vive en la familia de la institución escolar, por tanto el educador suficientemente bueno es aquel que le ayuda a comprenderse a nivel emocional, insisto porque no hay una apertura al mundo sin esta comprensión de sí mismo. Este es el rol de la institución educativa con toda seguridad. El educador suficientemente bueno que lleva toda su

atención al niño para que se convierta en un alumno actor del conocimiento con la ayuda permanente de un educador que escucha que comprende pero que se mantiene firme en su función educativa. Un educador suficientemente bueno requiere crear otra pedagogía, una pedagogía que todavía no ha llegado.

Ponencia de Jean-Pierre Klein.

Para ser un educador bastante bueno se puede practicar lo que él llama *arte-terapia social, también llamado mediación artística*.

Se centra en dos tipos de casos con los que los educadores se pueden encontrar, los niños víctimas de violencia y los adolescentes.

En cada caso surge la necesidad o la oportunidad de practicar la estrategia del *rodeo* o del *contorno*.

Comienza su exposición con el trabajo del duelo, traumas graves y capacidad de representación que se encuentra tratado más ampliamente en su libro "Violencia sexual hacia los niños". En estos casos hay una pérdida de objeto más trágica que en otros casos, la pérdida de uno mismo como pérdida del objeto de amor, del objeto libidinal. La mutilación de la carne y del alma de las víctimas lleva aparejado la repetición permanente, la víctima no puede hacer otra cosa que revivir de manera imaginaria el trauma pasado porque el imaginario paralizado solo puede repetir de manera idéntica una realidad inimaginable y cuando se trata de un niño, un ser en constante devenir ¿cómo puede constituir progresivamente su identidad si se encuentra invadido de manera permanente por una experiencia de aniquilación?, ¿cómo integrar, en una construcción óptima de la persona, lo que se ha conseguido negar y destruir?. En general las actitudes que siguen durante un trauma o después son poco satisfactorias. Primero, fijarse en el acontecimiento y no dejar de hablar de él, una evocación constante de la situación de horror se transforma progresivamente en una nueva invocación, las palabras sobre un acto equivalen, casi, al propio acto y reiteran el propio acto. Segundo, intentar ocultar el acontecimiento de manera ilusoria, proscribir todo lo que lo pueda recordar, hacer como si nunca hubiera tenido lugar.

Desde Freud sabemos que olvidar es reprimir en el inconsciente, lo que se traduce en una fuente de sufrimiento mental y provoca una reproducción posterior de la figura original.

Los niños que han sido mártires o descendientes de adultos martirizados pueden, no siempre, caer en el victimismo o pueden transformarse en torturadores si no superan el trauma original.

Resumiendo, hablar demasiado de la agresión puede provocar revivirlo pero olvidarlo es imposible.

Una posible respuesta entre otras es la arte-terapia creativa o la reeducación a través de la mediación artística, que propone la ejercitación, como si fuera un músculo, de la imaginación. Esta capacidad natural del ser humano le permite conjugar sus miedos e integrar en su subconsciente todo aquello que le aterroriza. Este es ante todo un trabajo muy respetuoso y muy prudente que favorece que la persona pueda expresarse en un primer momento, después vendrá la creación. Expresarse sin sugerirle los contenidos, utilizando diferentes soportes, a través de un personaje o una forma, pasar del yo al él del personaje, al principio tendremos que contentarnos con poco y progresivamente, sobre todo si no se provocan, llegarán a producirse representaciones extraordinarias no hay que temer los horrores inventados ya que el simple hecho de ser su autor, como Aucouturier dice, permite un inicio de control sobre los mismos que va asegurando progresivamente a la persona. No hay que confundir la enunciación con el enunciado ni la producción, discurso, dibujo, pintura, improvisación, o teatro, con el contenido, cuando dice discurso también se refiere al discurso de la psicoterapia, *el discurso del yo*. Pero incluso este discurso de la psicoterapia en directo con el yo es una producción ficticia, es una leyenda de sí mismo, dentro del marco de la transferencia-contratransferencia. No hay que confundir la enunciación con el enunciado y dentro de este, la forma y el contenido.

En arte-terapia hay que acompañar la forma ante todo. El trabajo con las producciones imaginarias sin desvelar, sus significados inconscientes sin evocar con demasiada insistencia la realidad vivida, permite un desplazamiento hacia el personaje aterrorizador, el monstruo, por ejemplo, y pone en marcha las posibles transformaciones imaginarias del primer contenido. No hay que forzar que la historia vaya a tener un final muy bueno, en principio desplazar sus horrores dentro de la ficción basta.

Un ejemplo,

Niño de 9 años de origen camboyano. Es puesto con medidas judiciales en un centro a causa de una carencia educativa por parte de los padres con antecedentes de alcoholismo y maltrato. Posteriormente, nos enteramos por parte del hermano que ha sido objeto de "toques" por parte de un tío de 19 años durante muchos permisos de fin de semana. El muchacho está estupefacto (catatónico), cuando lo ve le recuerda a los adultos de un psiquiátrico de París de los años 60. Es realmente

impresionante ya que por la extensión de su desdicha y de su dolor presenta una inhibición masiva. Su sonrisa es estereotipada y le toca apenas con los dedos de las manos para decirle hola. J.Pierre le recibe junto al educador que le explica delante de él que es lo que ha ocurrido. Eso es lo que J.Pierre llama el "*golpe de billar*", dirigirse a una persona con las palabras de otro hace que la palabra rebote por la banda como una pelota de billar. Jean Pierre dice "*Es importante que el niño sepa que yo sé y que él sepa que sé que él sabe que yo sé*". A esto reacciona dirigiéndose al niño y diciéndole que eso que ha vivido es terrible por lo que no le interrogará al respecto y tampoco se hablará del tema salvo que él quiera contar lo ocurrido.

Se pasan por diferentes fases.

En esta ocasión la primera es la fase de los dibujos. Al principio los carga de personajes diversos sin ningún vínculo entre si, rayas negras desorganizadas, con lo que el niño busca llenar más que obedecer a un tema en concreto, reflejando un caos interno. (Pistolas, pequeña niña, etc) todo a la misma escala, su palabra es lenta. Poco a poco los personajes se diferencian entre buenos y malos. J.Pierre le incita a interacciones entre los personajes preguntándole si existe relación entre ellos, lo que no logra al principio pero que posteriormente va inventando (luchas entre personajes). Todo tipo de agresiones o personas interpuestas ponen en escena de forma metafórica, ya que en arte-terapia se trabaja con *la metáfora que es el principio de la psicoterapia*, sin que él mismo se dé cuenta de su propio trauma. Pierre considera que la toma de consciencia no es lo primero que hay que provocar, por lo que no hace relación, ni le incita a ello, entre las agresiones de las que ha sido objeto y la revancha que él quiere tener con los personajes que interpone seguramente referidos a esas gentes que le han hecho mal. En ningún momento el niño dice "yo", ni hace referencia a la relación existente entre lo que dibuja y su realidad, pero pone el énfasis en la batalla entre el bien y el mal ganando siempre el bien, provisionalmente. Todo este tiempo se ha trabajado con la metáfora y no es necesario que se le haga referencia al posible significado de sus producciones ni a lo que él ha vivido. Hay que trabajar de manera subyacente, en lo que J.Pierre llama *la penumbra*.

Poco a poco se puede notar una línea narrativa a través de los lazos polémicos de parejas opuestas, esas micro-estructuras narrativas se repiten sin que sea precisado el objeto. Todo este trabajo termina por construir una línea argumental que gira en torno a las brujas y los brujos. Es aquí cuando se empieza a trabajar con los títeres, pasando así a la segunda fase del trabajo. Hay 5 personajes, La bruja, el guardia civil, el rey, la reina y el bebé.

Ejemplo de sesiones: La Bruja irrumpe en escena diciendo "me voy a comer a los niños, a los niños yo los mato" el policía le dice "yo voy a besarte y comer tu boca",

matar, besar, comer... el policía termina por vencer a la bruja después de muchos sucesos, lo que podría constituir una solución del primer problema sin embargo pide como recompensa que el rey le dé cómo recompensa a su mujer, no a su hija sino su mujer. El niño transgrede así las normas culturales. El rey acepta, el policía besa a la reina (un beso diferente al devorador) ellos forman una pareja y tienen un hijo. Pero la reina se enferma y son los poderes de la bruja los que la curan. La bruja no está totalmente muerta. Hay un lazo trans-generacional de incesto. Las identidades engañosas aparecen posteriormente en las siguientes sesiones. Un padre malo no quiere que su hija esté con otros hombres, la obliga con magia a decirle a los muchachos que ella no quiere estar con ellos luego la golpea, y le dice al público "yo no soy su verdadero padre, yo soy un brujo, yo maté a su padre y quiero casarme con ella". De esta manera des-culpabiliza al padre haciendo ver que realmente estaba poseído y que por lo tanto no era malo. Para el niño esto es una manera de declarar inocente a su familia. Jean Pierre cita más ejemplos que se encuentran en su libro "la creación como proceso de transformación".

Poco a poco nos muestra como las entidades diabólicas que son dibujadas, descubiertas y aniquiladas por el niño. El respeto que siente J.Pierre hacia los horrores de ficción vividos por el niño ha permitido que este *transponga sus obsesiones en invenciones* cada vez más resolutivas y estructuradas, se encuentra cada vez más relajado y juega con esas emociones y con las emociones que el terapeuta le re-envía lúdicamente, creando juegos de simulación.

El niño se maravilla sobre sus invenciones que ayudan al niño a metamorfosearse, de tal forma que su recorrido de creación en creación haga un proceso de transformación de él mismo sin que nunca se le revele lo que de su historia edifica en sus historias.

Después de dos años de tratamiento durante dos sesiones le contó todo lo que le había ocurrido con su tío, sin embargo esto *no ocurre siempre tampoco es necesario que narren sus situaciones traumáticas*. El trabajo sobre sus producciones imaginarias sin revelación de la significación inconsciente ni evocación insistente de la realidad permite un desplazamiento sobre los personajes de brujos, brujas etc. y estimula su transformación. Esto permite una evolución de las producciones más empobrecidas a las construcciones de escenas progresivas.

Es necesario aceptar el reto supremo de llegar a forjar la edificación de una personalidad rica sobre la base de un malestar que ha de metabolizar los acontecimientos traumáticos en un proceso de simbolización liberadora constructiva porque para J.Pierre *todas las psicoterapias son simbolización acompañada*. Dentro del campo de esta simbolización se hace el trabajo, solo entonces se podrá vencer al mal positivándolo como material para reemprender la construcción óptima de si

mismo, el individuo objeto de trauma está destinado a esta mutación alquímica a no ser que se quiera que siga siendo el objeto de una historia que balbucea y no deja de repetirse, a no ser que se desee que se vea reducido a ser el sueño de su propia muerte, como escribe un poeta francés "Todos somos soñados por nuestra muerte a la espera de que su despertar nos mate"

Con respecto al adolescente hace referencia a ciertas generalidades de *cómo trabajar la metaforización de su transformación corporal*. Porque el adolescente en busca de su identidad quiere llegar a ser objeto de si mismo pero todavía es dependiente de sus padres sobre todo sigue siendo el objeto de su propio cuerpo a cuya transformación asiste como un espectador. De acuerdo con la estrategia del rodeo no se trabajará nunca con un registro tabú, sería absurdo esperar un enunciado del tipo "yo quiero curarme o por favor ayúdame", no hay que esperar que *el adolescente diga eso porque no conoce sus deseos que son ambivalentes y aun está intentando definir su yo*, por la misma razón no se trata directamente un síntoma, en arte-terapia está excluido un abordaje demasiado directo a un cuerpo conflictivo que se esconde o que se exhibe de forma provocadora ya que los fantasmas de seducción, destrucción,... están presentes por todas partes.

También se debe respetar sus defensas y evitar enfrentarse a sus resistencias y nunca tomar partido a favor o en contra de los adultos.

Finalmente se ha de evitar simular ser un adolescente como tantos educadores que piensan que se trata de hablar como adolescente o de ser amigo de él, hay que tener claro que somos adultos. No se trata de adoptar una falsa identidad porque de esta manera no se va ayudar al adolescente a encontrar la suya. En definitiva el educador debe trabajar en *encontrar lo que J. Pierre llama la buena distancia para iniciar un proceso educativo o terapéutico.*

Con los adolescentes sobre todo hay que trabajar de forma indirecta, en el espacio simbólico, por ejemplo, cuando se le pide un dibujo no debe ser un autorretrato o cuando se propone un taller de escritura no se le pide una narración de su vida. Con el lenguaje también se puede trabajar pero no debe ser un lenguaje introspectivo, *hay que encuadrar el discurso dentro de una ficción en la que no es difícil encontrar la manera de que nos hable de si mismo sin decir "YO"*. Además es necesario evitar encontrarse con una realidad que presione excesivamente o en la que no tengan el mismo estatus el paciente y el educador, el educador ha de reafirmarse como tal pero sin convertirse en una pantalla neutral. Una propuesta puede ser crear un personaje de identificación como protagonista de una historia o de un juego de

dibujos animados en la que la definición de los decorados, de los obstáculos con los que se va a encontrar, la manera de jugar con las identidades imaginarias como proyección de sus instancias internas. Otra propuesta interesante también es el collage, esta es una propuesta para alguien que se siente incapaz de crear, recortar creaciones ya existentes en revistas cuyo contenido conlleva, en general, la representación de los modelos de belleza femenino y masculino. También se puede acudir a la escultura, el modelado, la percusión,... actividades físicas que ponen en escena actos que por una vez no son destructores. Se pueden proponer muchas más actividades que permitan el paso de la forma él (la tercera persona), permita que el adolescente que afirma "no me gusta soy desagradable" llegue a *conciliar en sí mismo* el yo sujeto y el yo objeto que se encuentra en una relación conflictiva.

Con el adolescente hay que trabajar con prudencia, se puede trabajar el cuerpo pero desde la distancia o de manera indirecta ya que *el cuerpo del adolescente es fuente de conflicto para él mismo*, al igual que con niños que han sufrido con su cuerpo.

¿Cómo podemos ayudar a un adolescente a ser sujeto? primero podemos ayudarle a ser sujeto de una producción en el campo de la imaginación que es un campo en el que no hay repercusión sobre la realidad y después la evolución de una producción a otra realiza todo un itinerario de transformación.

- Conferencia inaugural:

“¿Es necesario poder con los niños y las niñas?”

Bernard Aucouturier .

Psicomotricista. Presidente fundador de la
ASEFOP

Ante la frase tan escuchada en casa y en la escuela:

“No puedo con él/ella”

Nos ha llevado a repensarla como una pregunta:

“¿Es necesario poder con los niños y las niñas?”

Es difícil traducir al francés esta frase, "No puedo con el/ella: Yo lo he traducido como "No puedo soportarte"

Vamos a intentar reflexionar sobre ello.

¿Por qué los padres dicen esto? y ¿Por qué los maestros algunas veces dicen esto?

Esta expresión se produce frente a una conducta del niño difícil, un comportamiento difícil de aceptar, una situación difícil de vivir.

¿De que conductas o comportamientos hablamos? Se trata de oposición de provocaciones, de agitación motriz de cólera, miedos,..Pero también se puede tratar de lentitud falta de interés de inhibición.

Este comportamiento tiene unas características específicas que es la **repetición**. Estos comportamientos son repetitivos.

La **intensidad** de la descarga emocional que el niño hace en este comportamiento repetitivo.

I la **duración** de estos comportamientos de esta conducta y me parece que esta intensidad es la que pone a los adultos en dificultad.

Podemos pensar que algunos padres o maestros tienen más o menos capacidad para tolerar estos comportamientos, estos excesos del niño.

Pero estos comportamientos con estas características de **intensidad, repetición y duración**, salvo estas características son comportamientos que todos los niños viven y que forman parte de la evolución psicológica del niño.

Por ejemplo, la oposición, la provocación, la omnipotencia, forman parte de la conquista de la individuación, la conquista de la identidad y hasta los tres años el niño oscila entre el comportamiento oposición y de provocación y una búsqueda de protección afectiva. Esta oscilación hacia sus padres, provoca e inmediatamente busca la protección y la seguridad afectiva cerca de sus padres.

Otro aspecto sería su vivencia de la pulsionalidad motriz, que acompaña siempre la acción del niño, este descubrimiento pulsional del mundo, oscila con otros momentos que son raros ciertamente de calma, de espera y de tranquilidad.

Hay que saber también que la pulsionalidad motriz, evoluciona naturalmente en función la maduración neuro-motriz. Y sabemos que entorno a los 4 años el niño cambia y es menos pulsional, porque hay una maduración a nivel de cerebro evidente. Hay padres que se lamentan por que su hijo es pulsional: NO para. Hay que explicarles que esto forma parte del proceso de maduración que hay momentos

difíciles en esta evolución y que hay que aceptar. También es útil explicar esto al personal de las escuelas infantiles.

Es cierto que actualmente hay muchos padres que desearían que sus hijos fueran maduros antes de tiempo, que su hijo sea como un pequeño adulto, con un control sobre su comportamiento, y sus afectos. Pero, es necesario explicarles que un niño es otra cosa y que el niño vive de otra manera.

¿Por qué los padres pueden con sus hijos? ¿Por qué los padres no soportan a sus hijos?

Recordamos los tres caracteres que nombrábamos al principio que son:

La repetición, la intensidad y la duración.

Ellos no pueden soportar a su hijo porque no encuentran en ellos esta conducta de oposición de una manera permanente. Porque se encuentra en estos dos polos, en un momento dado es agresivo y en otro momento busca la seguridad y protección.

Cuando un niño está en la intensidad, la duración y la repetición, no busca esta protección afectiva. Y por esto, es cuando los padres se sienten de alguna manera rechazados por sus hijos.

Los niños no manifiestan su amor y por esto los padres se sienten abandonados y viven la soledad. Porque sus hijos no les dan pruebas de su amor y se sienten solos y piden socorro frente a estas conductas.

Podríamos decir que los padres pueden llegar a sentir un cierto odio hacia sus hijos, están angustiados y esta angustia hace que el comportamiento excesivo del niño aumente. Hemos entrado en un círculo vicioso que mantiene al niño en su comportamiento excesivo y este comportamiento excesivo se hace insostenible para los padres.

Lo que estoy intentando poner en evidencia, es este comportamiento excesivo con las tres caracteres que hemos definido y también que los padres no se sienten amados por su hijo sino que se sienten rechazados y con esto estamos en un círculo vicioso que va aumentando en excesivo y repetitivo.

Sabéis porque seguro lo habéis vivido que cuando os sentís bien, sin demasiados problemas psíquicos que resolver los niños también.

¿Por qué estos comportamientos excesivos en algunos niños?

Una vez más hablamos de comportamientos de oposición, de agresión e incluso alguna violencia física o verbal.

Normalmente es una respuesta a alguna exigencia de los padres o de los maestros.

Algún ejemplo muy sencillo: No le quieres comprar algo en el supermercado: el niño estalla, llega el momento de la agresión, el niño sabe lo que hace por que esta tocando el punto débil de los padres,...son perversos los niños en relación a sus padres, tocan donde duele...

Otro ejemplo: apagar la televisión, hay niños que no soportan y estallan en violencia. Hay otros niños que no aceptan la separación. Desde el momento en que los dejas en la escuela, puede estallar en una situación violenta, y eso continua. A veces una pequeña cosa basta para que se dé esta respuesta (de) violencia, una mirada, un gesto, una palabra inicia esta reacción violenta que puede hacerse insoportable para los padres.

Este niño es frágil, pero los padres también son frágiles. ¿Por qué esta fragilidad, tanto de los padres como del niño?

La permanencia en la fragilidad psicológica del niño, sólo puede explicarse por la angustia. La angustia esta subyacente en todos estos comportamientos agresivos.

Y ¿Qué es la angústia?

La angustia es un sentimiento de displacer. Una vez más recuerdo que hemos nacido para el placer y que el niño busca eternamente el placer y este sentimiento de displacer, tiene sus raíces en todas las tensiones del cuerpo.

Se puede decir que la angustia es el cuerpo, es el cuerpo doloroso, es el cuerpo en tensión permanente. ¿Y la causa de la angustia? La angustia está ligada a la espera del objeto, ser alimentado, ser cuidado,..Pero este objeto no llega,.. Este objeto no puede satisfacer al niño y el niño debe esperar, tiene el efecto de aumentar las tensiones del cuerpo.

Imaginemos un bebé que no recibe la satisfacción que espera y la relación que corresponde a esta satisfacción.

Irán aumentando sus reacciones tónicas y sus tensiones hasta la agitación motora hasta las descargas emocionales, los gritos los llantos. De esta manera nace la angustia, la angustia por no recibir lo que el niño espera para satisfacer su placer. Hay que entender siempre la angustia en una relación madre/hijo, padre/hijo.

A nivel emocional el miedo es la expresión emocional de la angustia. Me parece que hay que poner en evidencia inmediatamente, que las tensiones corporales tocan todos los aspectos del tono del niño. El tono de los órganos de la vida vegetativa que están ya desarrollados como la alimentación, la excreción y otras funciones que ya están desarrolladas desde el nacimiento y también limitan el desarrollo de las funciones que se están desarrollando, particularmente la función de prensión, equilibración (principalmente).

Porque todo el cuerpo está en tensión y todos los aspectos del tono, están en tensión.

La angústia es un sentimiento de displacer que tiene un fondo corporal de tensión tónica. Pero sabemos que el placer con las descargas hormonales que le acompañan, estimulan todas las funciones que el niño, estimulan de otra manera todas las funciones sensoriales, toda la sensorialidad del niño, la sensorialidad propioafectiva, la interoceptiva y la esteroceptiva.

El placer abre todas las sensaciones del niño al mundo exterior y a los intercambios. Y facilita todas las posibilidades de desarrollo de las funciones cerebrales.

La dopamina, las endorfinas favorecen la transmisión a nivel cerebral y lo que es fabuloso es que puede crear sinapsis lo que da la enorme plasticidad del cerebro del bebé.

Pero si el placer al niño está limitado. El niño siente el placer en la acción, si el niño ha vivido el displacer en todas las funciones de su cuerpo, todas las funciones, tanto las que están desarrolladas como las que están desarrollándose, se limitan.

Respondiendo a la pregunta sobre si puede traer consecuencias: Sí, sí puede tener una consecuencia de dificultades en la prensión, dificultades práxicas, dificultades para equilibrarse. Porque en el fondo las angustias, son las angustias arcaicas, y las angustias arcaicas (ya lo hemos explicado en otros momentos) son las angustias de caída, de caer en el vacío. Se desestabiliza la función de equilibración.

Un ejemplo de la clínica, estos niños que permanecen en los comportamientos excesivos, estos niños sienten pánico en los desequilibrios y siempre sienten la necesidad de agarrarse a algo, agarrarse a personas, mantener objetos en la mano, para evitar una caída infinita. Habría que estudiar con más precisión lo que acabo de decir. Porque la angustia además desestabiliza la imagen especular, limita la representación de sí mismo y la capacidad de representarse.

También limita las posibilidades de lateralización. Podríamos insistir en esto pero las consecuencias pueden llegar a desarrollar hasta una cierta patología, que podríamos llamar patología instrumental.

Lo que nos interesa ahora es la angustia que desestabiliza los afectos y las relaciones del niño.

Estos niños que viven una angustia intensa, porque no han tenido un envoltorio protector y asegurador. Dicho de otra manera: No han tenido una madre lo suficientemente buena, que ha podido adaptarse con todo el amor y devoción posible a las necesidades de su hijo. Este envoltorio protector que se da por medio de la calidad de los cuidados, es defectuoso.

Podemos considerar que la angustia nace de esta falta de adecuación de las respuestas a las necesidades del niño, pero también la angustia puede nacer de demasiadas respuestas que invaden al niño. En los dos casos el niño se vive como perseguido. Siempre hay que relacionar la angustia con la persecución.

Un perseguidor interno y externo. El perseguidor que era externo se hace en interno.

Porque las tensiones del cuerpo, el displacer, y la intensidad del displacer, son vividos por el niño como un agresor interno, que podríamos llamar como un agresor corporal.

Como la permanencia de un objeto malo interno. Este objeto malo interno es un agresor que no tiene identidad, (cuerpo) no tiene nombre.

Yo creo que esto es importante entenderlo para una ayuda terapéutica, es un Agresor Corporal No Identificado, un objeto malo no identificado.

Teniendo en cuenta la intensidad de la angustia, el niño tendrá dificultades para integrar los momentos de placer, los buenos objetos. Y habrá que considerar que la producción fantasmática del niño será deficitaria, dado que la producción fantasmática se constituye a partir de la huellas de placer y de las acciones de placer que el niño engrama en su cuerpo.

En estos niños hay una debilidad en el imaginario, debilidad en los fantasmas, pero también se puede dar que haya hiperestimulación de fantasmas. Un exceso de producción fantasmática como una especie de defensa frente a la angustia a partir de la escasez de placer ha vivido el niño y puede que esta escasez de placer también, estimule a los fantasmas.

La escasez de fantasmas de acción o el exceso de fantasmas de acción hace que se produce una invasión fantasmática que serán difíciles de contener.

No os preocupéis que al final voy a llegar a los excesos de comportamiento que hemos explicado antes. Ahora intento explicar el porqué.

La angustia es la causante.

En el niño perdura por estas tensiones internas, por este objeto interior que le persigue. Él tiene miedo a ser destruido. Estos, niños con estos comportamientos excesivos, que los padres dicen no poder soportar, manifiestan siempre el miedo a ser destruidos y también el miedo a ser abandonados.

¿Como va ha reaccionar ese niño frente a la angustia? ¿Al miedo a ser destruido? El niño quiere sobrevivir a la angustia y al miedo de ser destruido y para esto utiliza la agitación motriz, sin límites sin restricciones.

La provocación, el rechazo, la cólera ante la menor frustración, son las consecuencias de este comportamiento agitado.

Pero el niño quiere sobrevivir y sobrevivir es oponerse, es provocar, sobrevivir es agredir, utilizar violencia, toda la energía pulsional del niño se dirige contra el objeto madre o su sustituto, creándose en el niño podríamos decir un deseo, el deseo de destruir el objeto deseado y por esto permanece en el niño un odio feroz, contra el objeto madre. Y el niño va a desplazar este odio contra el objeto madre, hacia las personas que tiene a su cargo su educación o instrucción.

El maestro por sus exigencias pedagógicas, será el lugar a destruir ¿por qué el lugar? No se trata de destruir a la persona, sino a la actividad escolar, representada por el maestro, de ahí la consecuencia del rechazo del aprendizaje, y más si el método pedagógico es coercitivo.

Volviendo a la relación de este niño con sus padres, está viviendo un amor imposible y confunde amor/agresión y amor/odio. Sólo ve, vive y siente el mundo externo por medio del odio que le habita, por medio de la agresión que vive, vive en su mundo separado. El vive en su mundo dividido en el que no hay buenos objetos, sólo existen los malos objetos y todo lo que hay entorno a él tiene que ser destruido, la destrucción puede tomar diferentes formas, la provocación es, el rechazo es una forma de destrucción, la oposición es una forma de destrucción.

La angustia se manifiesta por este comportamiento excesivo hacia el mundo externo. Pero hay niños que viven la culpabilidad, y la culpabilidad de la agresión contra el objeto madre y su sustituto y entonces dirigen la tensión contra sí mismos, creando la pasividad, la lentitud y la inhibición de la acción. Y algunos padres tampoco pueden soportar esto.

Estos niños que viven la angustia por intensidad, puede que antes de que se manifiesten estos trastornos del comportamiento, puedan aparecer trastornos somáticos que son el resultado de las tensiones del cuerpo: trastornos de la alimentación, trastornos respiratorios, alteraciones del sueño,...

Hay alteraciones del sueño cuando el niño no se ha podido construir una permanencia de representación del objeto externo y no puede integrarlo en el como placer de la acción recibida del otro. Cuando este niño vive lo que se llama discontinuidad y de eso vienen las alteraciones del sueño.

Ciertamente estos niños no son seres de acción pero la acción porque la acción supone que el niño haya vivido el placer de la acción con el otro, el placer de la transformación con el otro, que más tarde se traducirá por el placer de transformar el mundo exterior.

El niño no va a sentir el placer de ser él mismo, un cierto placer "narcisismo", el ser eficaz en la transformación del mundo externo.

Para esto es necesario que los padres consideren las más pequeñas acciones del niño como acciones de transformación, como que son fundamentales para el desarrollo psíquico del niño y también como la seguridad afectiva. Y esto habría que desarrollarlo.

Actuar sobre el mundo con placer es vivirse como eficaz, es encontrar la realidad a veces dura, difícil de resolver y el niño que es capaz de resolver las dificultades por medio de su acción siente confianza en sí mismo y puede integrar la realidad. Esto evidentemente en el contexto de seguridad material. Y también en un contexto y de reconocimiento de los padres y de los progresos permanentes que hace su hijo. Por medio de una mirada estimulante, por medio de palabras que animan.

Si volvemos a estos niños que están invadidos por la angustia, que no son seres de acción sino seres de tienen agitación motriz. Estos niños no juegan se agitan en el espacio y no tienen los fantasmas suficientes para alimentar su juego.

Todos estos niños son depresivos, y se pueden entender que las manifestaciones excesivas de estos niños, que los padres no pueden soportar, a través de este comportamiento los padres viven la depresión de sus hijos. No lo comprenden, pero lo sienten, y de hay las reacciones agresivas de los padres. La familia esta en un contexto depresivo y podréis entender que llegará un momento en que estos padres necesitaran ayuda.

En estos niños pueden oscilar también comportamiento depresivo de inhibición de abandono, y en comportamientos de agitación motriz de violencia, puede haber alternancia.

Se plantea entonces el problema que enuncié ayer, para que el niño no viva la intensidad de la angustia y los comportamientos excesivos hemos de volver a la madre suficientemente buena y al educador suficientemente bueno.

¿Alguna pregunta?

- ¿Cuál es el origen de la angustia? El niño busca el placer, entonces cuando aparecen los límites si esto puede ser vivido como una situación de displacer.

No te voy a responder enseguida, vamos a hacer la estrategia del rodeo.

Hay que distinguir niveles de angustia.

Todos hemos vivido un cierto grado de angustia, en términos corporales podemos decir que hemos vivido tensiones en el cuerpo, en términos emocionales podemos decir que hemos vivido malestar. Porque somos en parte inmaduros, y siempre tenemos necesidad del otro para desarrollarnos y las respuestas de este otro, no son siempre totalmente satisfactorias, por eso todos hemos vivido un cierto grado de angustia.

Pero todo niño tiene en sí mismo la posibilidad de reasegurarse en relación a esta angustia, y el niño creador de fantasmas sobre una base de placer es el medio que tiene para evacuar la angustia, para evacuar el displacer, y progresivamente el niño podrá utilizar la acción y placer de actuar, el placer de hacer para atenuar su angustia.

Pero hay niños que viven una angustia tan intensa que el displacer es más intenso que el placer, con lo que ya no tiene la posibilidad de construirse fantasmas sobre la base del placer para atenuar su angustia y no tiene la posibilidad, por tanto, de vivir el placer de la acción y del juego para atenuar la intensidad de su angustia, lo que perdura es el malestar y la disfunción a través de los comportamientos de los que hemos hablado.

Y volvemos a plantear el discurso de ayer: ¿Es necesario poder con los niños y las niñas?

Se trata de que los padres permitan que su hijo, viva el placer, los principios de placer ligados a las pulsiones: pulsión oral, pulsión de acción.

A partir de estas pulsiones invasoras, de permitir al niño que se ajuste al mundo exterior, al mundo del espacio, al mundo social, al mundo de los otros. Y EN este caso los padres y los maestros han de encontrar cada vez (y esto no es fácil) una especie de articulación de armonía si es posible, entre la prohibición, la frustración de las pulsiones y la permisividad, y esto no es nada fácil.

Finalmente nuestros padres nos han hecho como pudieron y hemos tenido que encontrar soluciones y no es fácil, porque la represión es peligrosa porque hace que nazca la angustia, dejar hacer es peligroso porque el niño no podrá evolucionar de una manera favorable en su relación con el exterior y sus relaciones ajustadas con las otras personas.

Es un problema que se plantea constantemente a todos los padres. Los padres tienen que ejercer la contención, tienen que contener las pulsiones de los niños, contener la pulsión de placer que al inicio se manifiesta la motricidad, por el cuerpo y hemos de ayudar al niño a desarrollar esta pulsión de placer, a través de la acción hacia un

placer cada vez más elaborado. El placer de crear, el placer de comunicar y también el placer de pensar.

El placer de pensar es el resultado de aceptar las frustraciones del placer de actuar y no hablo de represión (y utilizo deliberadamente el término de frustración).

Acerca del educador, las personas que trabajan en psicomotricidad, entienden bien el discurso. Se trata de ayudar al niño a desarrollar la función simbólica, se trata de ayudar al niño a desarrollar las acciones que tenían al inicio un carácter pulsional, y representarlas a través del juego, de otras actividades simbólicas como el dibujo la construcción y el lenguaje. Es decir que hacen evolucionar el principio de placer.

Es hacer evolucionar el placer de actuar y sabemos que el placer de pensar es el placer de representar las acciones sin actuarlas, es el placer de representarse al mundo, es el placer de representarse sin actuar, entonces hay placer de pensar y el placer de pensar es también el placer de ser si se concibe como una evolución como acabo de decir.

Pero esto supone en el educador una cierta frustración para que el niño pueda evolucionar hacia un nivel simbólico de expresión de la acción. Por esto yo hablo de un itinerario de maduración psicológica cuyo origen es el placer de la acción y de la experiencia, y progresivamente ayudar al niño a desprenderse de esta experiencia para llegar al placer de conceptualizar, de pensar.

Me parece que estos niños que siempre hacen excesos, que son insoportables para sus padres, no pueden inscribirse en la dimensión simbólica, entonces, ¿que crea la dimensión simbólica en el niño? Los padres son quien crea la dimensión simbólica en el niño. Porque entre el padre y el hijo para desarrollar la función simbólica, con la condición de que los padres se ajusten a los fantasmas del niño para transformarlo en una dimensión simbólica. Y voy a poner un ejemplo que pongo siempre, que es la evolución de la pulsión oral.

Para demostrar que son los padres los que han de ayudar a evolucionar al niño.

El niño aspira hacia la boca todo lo que encuentra porque esta animado por un fantasma de devoración, incluso cuando está en los brazos de su madre o padre lo aspira su cuerpo, lo muerde, el niño os aprieta, os abraza y de repente golpea, (amor/odio) cuando es aspirada, agredida oralmente, se apropia del fantasma de devoración se lo queda para sí, con su boca, sus manos y le va a decir: "Te voy a comer".

Evidentemente ella representa el fantasma, pero para jugar al "te voy a comer" es necesario que la madre se apropia del fantasma, con lo que constatamos que la madre tiene más facilidad que el padre para apropiarse del fantasma de acción, la madre ha de regresar a nivel del fantasma del niño para apropiárselo y transformarlo en el

juego: "Te voy a comer" con lo que se produce un intenso placer. Hay una relación amorosa intensa entre la madre y su hijo, cuando coge el pie de su hijo y le dice "te voy a comer".

El niño va a imitar a la madre y si lo observáis veréis como hace movimientos con su boca como si quisiera morder pero no muerde cuando hay una dinámica de juego. La madre corta enseguida

Y entonces la madre dice No. Y ese No es aceptado. Porque ya estamos en la simbolización del mordisco. Porque la boca se prolonga en la mano y entonces la madre va a enseñar a decir adiós. Pero también le va a enseñar a dar besos. Y el niño da un beso a su madre en la mejilla y no la muerde. Y hay un intercambio entre el beso y el adiós y el gesto de adiós se hace cada vez más un gesto social de separación, y permite que los cuerpos se separen. Quiere decir que este gesto simboliza el mordisco y simboliza la devoración y después vamos a encontrarlo socialmente en estrechar la mano.

Volviendo siempre al cuerpo y al contacto del cuerpo, veremos como son los padres los que hacen desarrollar la función simbólica, que hay que añadir a la dimensión del lenguaje, al lenguaje que acompaña toda esta evolución hacia la representación del fantasma de devoración.

Es de esta manera que el niño integra la realidad, ¿qué es la realidad? y ¿qué es integrar la realidad? porque devorar y morder está prohibido

¿Que se va a poder devorar en el futuro?: se va a devorar con los ojos, con los oídos..., se devorará con el contacto, pero estamos en lo simbólico.

Tarde del sábado 17 de marzo

CONFERENCIA Y CONCLUSIONES :



“ PODER ACOMPAÑAR AL OTRO/A”

(Bernard Aucouturier y escuelas de España ASEFOP)

jornadas abiertas

Inicia la conferencia el profesor Bernad Aucouturier con algunas palabras para intentar aclarar este concepto de acompañar:

- "Acompañar al médico". La **acompañamos** para darle seguridad en relación a lo que va a decir el médico. **Acompañar** para ayudar a entender, a lo mejor de otra manera, lo que le va a decir el médico. **Acompañar** para que tome conciencia de la realidad de su enfermedad sabiendo de antemano que la angustia del sufrimiento deforman la realidad. **Acompañar** también para ayudar a la persona a tomar una distancia de esa realidad dolorosa, poder tomar una distancia a las emociones que pueda vivir esa persona para poder ayudarla. **Acompañar** supone una resonancia tónico - emocional, es decir, poder mantener una distancia emocional. **Acompañar** quiere decir "ayudar". Etimológicamente el concepto está muy próximo a ayudar, a compartir el pan con otra persona. Es un concepto que utilizamos mucho y forma parte de los conceptos de la PPA. Lo que es evidente es que no se puede quedar en una palabra, sino que debe integrarse en la persona, encarnarse, de lo contrario no tiene sentido.

Si no habéis vivido nunca el acompañamiento de otra persona para ayudarla a hacer un recorrido de toma de conciencia, sólo son palabras. Para entender el concepto es fundamental la experiencia del acompañamiento.

Hemos de aceptar que no siempre estamos en condiciones de acompañar a una persona. Somos personas con nuestros conflictos, con nuestras dificultades afectivas, con nuestras capacidades para mantenernos a distancia en algunos momentos y no con tanta capacidad en otros.

El acompañamiento no es nada regular, oscila en función de lo que somos a nivel afectivo, pero podemos suponer que una persona que es un profesional de la ayuda ha hecho un recorrido de descentración tónico - emocional que le permite por lo menos poder vivir una cierta estabilidad en el acompañamiento. Es del todo posible que una persona sea incapaz de acompañar.

Bernard pregunta si alguien tiene algo que decir al respecto:

- M^a Ángeles Cremades (Cefopp de Madrid): Creo que hay algo en el concepto de acompañamiento que es capital para su éxito y es comprender que el protagonista de la acción que vamos a acompañar es el otro. Y retomando el ejemplo del médico que acaba de poner Bernard, las madres cuando llevan a su hijo al médico no dicen que le van a acompañar, dicen que lo

Llevar al médico o que van con su hijo al médico. Pero cuando esa misma persona ha de acompañar a su madre ya mayor al médico si que dice "voy a acompañar a mi madre al médico" porque esta persona (padre o madre) se encuentra en dificultad y vamos a acompañarle sin quitarle un ápice de protagonismo a esa acción: ella va, nosotros la segurizamos, aportamos ese plus de seguridad que ellos en un momento (por su pérdida de facultades o por lo que sea) necesitan. Me parece que el éxito de acompañar reside en parte en comprender que el protagonista es el otro aunque necesite de nuestra seguridad, que necesite de una persona con buenos apoyos para poderse apoyar si a ella le faltan los suyos, pero el protagonista de la acción es el otro.

- **Alvaro Beñarán** (Bergara, país Vasco): Pide a José Ángel que alargue un poco su discurso en este tema del acompañamiento que esta mañana ya hablaba, el posicionamiento desde la sugestión o desde otros aspectos distintos que el nombraba como referencia pero que tienen que ver con la escucha, etc...
- **José Ángel**: Acompañar puede ser una palabra muy vaga como concreta, depende. M^a Ángeles ha hablado de centrarse en la persona, pero también depende; por ejemplo yo me podría centrar en la persona pensando en que tengo que condicionarle una serie de creencias que ya están organizadas o programadas anteriormente. Yo creo que **acompañar significa creer en la otra persona.**

¿Qué significa creer? En el fondo los humanos nos movemos por creencias sino evidentemente estaríamos en el orden de las certezas y las certezas todo el mundo sabe que es certeza delirante. Creer en la persona significa tener la posición ética de pensar que aunque no haya la más mínima posibilidad de relación -como en el caso de los autistas- de que ahí hay un sujeto, un sujeto del inconsciente, un sujeto y su historia: hay un sujeto que sufre. Por una parte es creer y por otra es creer en la creencia, es decir que ese sujeto puede hacer algo con eso, que yo no le voy a meter una inyección de recetas, de obligaciones, de placer, de obligación de medicinas, de adaptación, etc, etc.. Creer en el sufrimiento del otro tal y como lo vemos nosotros es pensar que un sujeto por el hecho de ser humano puede encontrar él mismo los mecanismos que le permiten hacer otra cosa que no le resulta tan displacentero.

Lo que en nuestro taller denominaba el paso de la sugestión a la posición de la transferencia nosotros le denominamos resonancias tónico - emocionales recíprocas y empáticas, es decir que algo del otro a mi me llega, me resuena pero yo no utilizo mi poder personal para convencerlo, para modificarlo, etc, sino que voy a crear las condiciones para que ese sujeto encuentre sentido de su síntoma, pueda hacer otra cuestión que le resulte menos displacentera. Es por eso que yo insisto en este tema (en esta dimensión ética) porque si nosotros tenemos claro eso al final es verdad que puede haber diferentes metodologías.

¿ALGO QUE PREGUNTAR SOBRE LOS TALLERES DE ESTA MAÑANA?

- **Público:** Yo he estado en el taller 2) **ui! Ara la que t'espera!** y se entendía la agresividad como algo que nos ataca siempre y también hemos visto que era como un paso para relacionarse con la gente. Hablamos de la agresividad física pero ha habido un momento en que alguien se ha referido a la agresividad verbal. **¿Como se trabajaría con los niños?, ¿Cómo actuar sobre ello?**
- **Bernard:** Yo creo que lo primero que se tiene que hacer es ver la diferencia entre agresividad y agresión. La agresividad es un estado que tiene su origen biológico y la agresión su conexión con la realidad. La agresividad gracias al entorno se simboliza siempre a través del placer de hacer y de jugar. Cuando la agresividad no se simboliza es cuando se da la agresión. Podríamos decir que la agresión es un déficit de simbolización y hay dos aspectos en la agresión:
 - 1.- está la agresión gestual
 - 2.- y la agresión verbal

Y todavía hay más: agresión sobre un fondo fantasmal y sin movilizaciones de fantasmas.

Cuando se trata de una movilización de fantasmas siempre hay un paso a la acción. Cuando se trata de una agresión con ausencia de fantasmas estamos en la violencia y esta violencia se corresponde con una agresión interna no identificada (se remite de nuevo al discurso de esta mañana). Este agresor interno, sin nombre, son las tensiones permanentes del cuerpo que se traduce en una agresión hacia el mundo exterior del niño y sobre todo por las personas. Y en la práctica de ayuda se tiene que ayudar al niño a identificar a este agresor. La condición es que existan entre la persona que ayuda y este

niño unas resonancias tónico - emocionales recíprocas, porque en éstas el niño podrá identificar textualmente a este agresor.

El niño proyecta sobre la persona que le ayuda una imagen de agresor a partir de ese agresor interno que no tiene nombre y veréis como el niño significa a través de su cuerpo gestos que tienen el sentido de imágenes del agresor, pero un niño no puede ponerle palabras. Lo que hay que entender es que son las resonancias tónico - emocionales vividas en la relación del niño con el terapeuta las que permitirán que el niño identifique ese agresor interno a través de una gestualidad: una imagen sobre el terapeuta. Puede ser un gesto, una postura de un cocodrilo, de una bruja, un ogro...Pero una vez más el niño no puede poner palabras y le corresponderá al terapeuta poner esas palabras. Tenemos el objetivo de ayudar a desarrollar la capacidad de simbolización (objetivo de la PPA) sea educativa o terapéutica.

Si se trata de agresión verbal a mí me parece muy grave porque la agresión estaría simbolizada por la violencia de las palabras. Y allí se trata de acoger la violencia verbal que no se dirige a nuestra persona sino a la persona que nosotros representamos. La otra persona es la relación que existe con los padres (por ej) y estamos hablando de terapia y en terapia las agresiones verbales se han de aceptar y han de ser jugadas como se juega con el cuerpo. ¿Sois capaces de jugar con las groserías?. Pero también en el juego puede llegar el NO y podéis sentir el momento en que un niño os toca emocionalmente, y no está tocando a quien vosotros representáis sino a vosotros mismos. Si es así se debe prohibir porque estamos en el filo de la navaja.

¿Cuándo toca el niño a la persona y cuando toca a lo que representa?.

Aquí se tiene que tener un poco de experiencia con la agresión verbal porque la primera reacción ante la violencia verbal suele ser agresiva porque se piensa que el niño siempre quiere tocar nuestra persona. Pero en el marco educativo tiene que prohibirse la violencia verbal, ya que es como si el niño nos estrangulara.

- **Josep Rota:** ¿Y si es la madre directamente?.
- **Bernard:** Parecido; en la relación madre - hijo no se está en relación terapéutica, se ha de dar el respeto a los padres, por lo tanto también hay prohibición de los insultos. Pero si se trata de adolescentes se podrá oír groserías dirigidas a los otros. Las aceptamos pero manteniendo la ley (SI, pero tu volverás a media noche) y cada familia pone su tiempo.

- **Público**: Yo he estado en el taller de la agresividad y en la sala de psico trabajamos la descarga de la tensión corporal y eso facilita que bajen los niveles de la angustia. Pero muchas veces no sucede esto y se agrede y de alguna manera se culpa, entonces el niño se pone más angustiado y vive la angustia como una agresión interna. Mi pregunta es cuando ese niño se agrede a sí mismo, **¿Qué es lo que sucede?. ¿Es una manera de regular marcando sus propios límites?**.
- **Bernard**: El tema de cómo surge la agresión me hace volver al mundo de Winnicott, en el sentido de esa 1ª fusión, de esa acción desmesurada que ejerce sobre el cuerpo de la madre en ese intento de apoderarse de ese objeto que le aporta la satisfacción y de alguna manera digamos que la 1ª agresión que surge no es una agresión surgida de la frustración, del malestar, sino que es una agresión natural, una acción excesiva que de alguna forma -en la sala de psico- se manifiesta en esa 1ª explosión de los niños tirando el muro, lanzando los cojines, transformando su cuerpo, transformando toda la sala. Podemos hablar en nuestro lenguaje de la acción - transformación y hablamos de la destrucción dándonos la sensación que transforman. Es la posibilidad que brinda el otro para que esa acción encuentre la respuesta, que no es ni morirse ni vengarse. Es una actitud que puede permitir que esa acción desde el inicio tenga su destino hacia la agresión o hacia la creación en el sentido de acceder a la existencia real, de sentirse vivo, de sentir deseos de ser y deseos de hacer.
- **Álvaro Beñarán**: Ese sin morirse, esa acción desmesurada que destruye, que transforma todos los materiales de la sala con sus gritos, con sus movimientos tienen como respuesta que hay algo que no desaparece y es la presencia del otro que no es comido, que no es eliminado por esa acción, por lo tanto no se muere, permanece para darle luego la oportunidad al niño de cuidarlo, de ofrecerle los cuidados (la misma persona que padece la agresión es la misma que luego ofrece al niño los cuidados). La misma persona que hace darse cuenta al niño que hay otro al que le interesa su supervivencia y se preocupa. El interesarse por la existencia del otro lleva al niño a interesarse por su propia existencia y de que el otro existe independientemente de mí. El no vengarse sería el tema de no recibir como una agresión a mi persona esa acción desmesurada del niño, sino vivirla como una acción de comunicación y transformar eso en juego. Si lo veo como una agresión, me vengaría y lo que

haría es devolver otra agresión y entraríamos en la dinámica de agresores que es la que llevaría a ese malestar y lo que conviene es trasformarla en ese espacio de juego, de comunicación por lo cual lo que rescatamos de esa acción desmesurada es el darle significado: la madre le da un significado de comunicación (es comer, yo te como a ti, te comeré, etc., establece como un juego y un espacio de comunicación). Por lo tanto la madre, el educador no se mueren, ni se vengan, sino que permanecen para que el niño pueda hacer ese recorrido de evolucionar esa acción desmesurada inicial a una acción más simbolizada, que de alguna forma tienen raíces en el deseo de ser, la posibilidad de ser. El otro ha respetado esos impulsos iniciales (que son biológicos) y que de alguna forma se han transformado en psíquicos y por lo tanto en comunicación.

Yo pienso que este tipo de niño que llega a la auto agresión es un tipo de niño que se auto castiga, que ejerce una acción sobre ese ser malo que hay en su interior. Es decir uno es malo, uno se hace daño, se ejerce esa agresión hacia fuera no por él. Los niños que ejercen esas agresiones - destrucciones tienen muchas dificultades, pero en cierta medida es positivo que puedan ejercer esa expresión hacia fuera.

El problema de la agresión hacia fuera es que luego acaban ejerciendo mucho daño y la respuesta que van recibiendo, que de alguna forma les alimenta en ese sentirse malos. Esa culpabilidad, ese orden del miedo a ejercer una agresión al exterior, de alguna forma quizás le sea devuelta de una forma terrible. Creo que es una especie de mezcla entre el agresor y el individuo, el que se agrede a sí mismo, (hay una mezcla de los dos).

- **Público:** ¿Sería una agresión con ausencia de fantasmas, no sería violencia?.
- **Álvaro Beñarán:** Es evidente, lo que no hay son fantasmas de acción que faciliten el camino hacia la segurización: está cerrado. Es un paso permanente pero sobre el cuerpo de uno, fuera del espacio de comunicación intermediario. Lo que debemos tratar de conseguir es que el sufrimiento del niño lo pueda jugar en un espacio compartido con el otro. **¿Cómo llegar a ese espacio compartido?, ¿Cómo crear esa 1ª relación de confianza?** a partir de la cual el niño pueda salir de ese círculo cerrado, en el que no aparece el otro o aparece como agresor interno, pero no en la relación del otro que te escucha,

que te cuida, una identidad que permanece y que no se venga. El tema es como instalar ahí ese otro, ese espacio de relación para que el niño pueda empezar a echar esa agresión hacia fuera, proyectada hacia la imagen que tú le das; entonces puede empezar por fin a sacar el agresor al exterior. En la medida que lo saca fuera quizás pueda empezar a actuar con él siempre que haya esa relación de confianza.

- **Josep Rota:** Mientras escuchaba a Bernard cuando hablaba de esa proyección hacia fuera de este agresor interno que uno tiene dentro, me han venido dos imágenes reales que vosotros tenéis en las escuelas o en las instituciones donde hay chicos con afecciones graves y que se manifiestan con agresividades fuertes. Chicos que te agraden verbalmente y con agresiones físicas. Y, casi siempre, agraden al tutor de referencia y también hemos presenciado aquí agresiones verbales e incluso físicas dirigidas a los padres. Para mí son dos agresiones diferentes y lo digo para constatar lo duro que es acompañar a estas personas en su proceso de maduración, lo duro que es para los profesionales y para los maestros que estamos al lado de ellos de poderles acompañar. Pero yo entiendo que la agresividad que sale hacia ese tutor, hacia ese maestro es algo más evolucionado que la misma agresividad, que las mismas palabras, los mismos gestos pero con un sentido distinto. Yo creo que aquí hay algo de la proyección de la capacidad de vincularse con el otro, pero creo que es una reflexión que pienso puede ayudarnos a las personas que tratamos con este tipo de personajes a poder entender y a poder soportar porque realmente esto es algo más, creo que aquí se da una evolución.
- **José Ángel:** Yo creo que la cuestión está en el acto de acompañar. Si nosotros caemos en la trampa de la lectura simple de la expresividad, entonces veremos agresión y punto. Yo creo que como psicomotricistas somos especialistas no solo en el juego, sino en lo que se juega en el juego, es decir, en lo que se está jugando; ahí donde el niño muestra algo. Yo creo que la cuestión está en relación con la agresividad, la violencia, el paso al acto, si hay otro o no existe el otro: creo que esta es la diferencia. Freud decía que la civilización empezó cuando dos personas tiraron una piedra y empezaron a insultarse. Es decir, es verdad que hay una diferencia entre el hacer y el decir, pero incluso en el propio hacer también hay diferencia (por ej, se remite a lo que decía Rosana en relación a la auto agresión, sobre todo en el caso de niños con síndrome autista y sicóticos que se dan un cabezazo y se agraden. Yo no diría que eso sea bueno pero posiblemente incluso sea

menos malo que otra cosa, ya que posiblemente por ahí ponen un límite en acto de una pulsión que en un momento determinado se les escapa a otra forma de alucinaciones (ej: "la oreja de Van Gogh; cuando Van Gogh en un momento dado no pudo hacer un cuadro, se pegó un corte de oreja). Es decir, a veces los sujetos encuentran soluciones bajo la forma de la agresión que puedan poner límite a la alucinación, al delirio, etc., que posiblemente les incitan a dar un paso todavía más grave. Eso no significa que nosotros tengamos que facilitar al niño a que se haga daño, pero si buscar la manera de eso que hablamos ayer de la estrategia del rodeo, de la mínima posibilidad de crear otro con el que pueda establecer cierta relación.

Acompañar a un sujeto en un puro paso al acto pulsional desde una alucinación es muy difícil de soportar para los educadores y los terapeutas porque en ese momento tienes que hacer un límite a la pulsión y recordar lo que decía Freud: el sicótico no se angustia, nos angustiamos los educadores y hace falta mucho coraje, mucho trabajo personal.

- **Público**: Mi pregunta más que nada iba dirigida a ver cuál es el origen de esta agresividad: si es algo biológico que viene con nosotros y a veces se manifiesta y a veces no.
- **Bernard**: Estoy convencido que la agresividad tiene un origen biológico en el hecho de defenderse de los agentes exteriores que limitan la vida y la supervivencia del animal. Inicialmente se tiene que entender la agresividad como defensa del territorio (retoma el capítulo del libro dedicado a la construcción de la imagen de sí mismo) con el niño que defiende su territorio y lucha de una manera continuada para mantener su territorio como espacio de vida, como espacio simbólico de existencia (Actualmente tenemos el ejemplo de los palestinos que luchan por su territorio).
- **José Ángel**: Sería hablar del origen de la pulsionalidad. Efectivamente hace falta un soporte biológico para la pulsión, pero eso no sirve para explicarlo. En el caso que explicaba Rosana hay que echar mano de la medicación porque con 4 relajaciones y 5 balones no hacemos nada. No para que el sujeto pueda elaborar desde otra perspectiva la posibilidad de retomar el objeto simbólico. Pero a menudo no nos queda otro remedio que hacer contención física, psicológica e incluso medicamentosa. Por lo menos los que trabajamos desde una perspectiva psicodinámica no estamos en contra de la biología. Otra

cuestión es que pensemos que la biología pueda responder las más íntimas preguntas del ser humano (aquí no estamos de acuerdo). Yo pienso que en el momento que somos humanos cambia totalmente nuestra perspectiva y nuestra posición ante la vida: Ya comer no es alimentarse, hacer caca no es solamente defecar, hacer el amor no es un acto reproductivo....Entonces creo que entenderlo desde el punto de vista hormonal sería la prueba contraria. ¿Cuál sería la prueba contraria? Todos sabemos que en la depresión hay una disminución de dopamina, pero si damos dopamina al paciente no mejora, es decir tendríamos que pensar no solo si la biología permite construir el universo simbólico, sino si el universo simbólico cambia la biología. Creo que sería un debate muy interesante.....

- **Bernard**: Es interesante el debate pero no hay que confundir, hemos de considerar que el inicio del desarrollo psicológico está en lo biológico para comprender mejor el desarrollo psicológico del niño. Pero esto no quiere decir que la práctica -como la hacemos nosotros- no tenga en consideración la dimensión biológica. La práctica como la concebimos permanece sobre la expresividad motriz del niño y el origen del desarrollo psíquico está en la dinámica de vida que parte de la experiencia y que parte de lo biológico. Yo creo que este ha sido un hilo conductor a lo largo de todo lo que se ha desarrollado durante unos 30 años. No podemos ignorar la biología en el ambiente de la psicología, nos permiten profundizar el origen del desarrollo psicológico del niño. Estamos siempre intentando comprender más y más profundamente pero esto no quiere decir que cambie la práctica y no podamos ayudar a los niños con la farmacología (en absoluto). Lo seguiremos ayudando por la vía de sus producciones y de su expresividad. Sin embargo hay niños y adultos que son peligrosos para los demás y para sí mismo y para éstos puede ser necesario una ayuda farmacológica de manera excepcional y bien controlada (pero son excepciones).
- **José Ángel**: Alude al respeto y responsabilidad, la confianza en el otro y cree que están en la base de la cuestión ética de todo nuestro trabajo. Y acompañar en un momento determinado respetando al otro puede, e incluso es, una mínima intervención farmacológica (hace alusión al uso excesivo del Prozac a los niños).

- **M^a Ángeles:** Creo que en España hay un exceso de medicación en los niños y con diagnósticos mal hechos. Pone el ejemplo de un niño de 5 años que le llegó a su consulta. Este niño había vivido en tres países diferentes y venía con una buena historia de cambios y trasiegos. Trae consigo 2 diagnósticos diferentes (1 de la Universidad de Navarra y otro de un conocido gabinete de Madrid), los dos de hiperactividad. Después de unas observaciones yo le tuve que decir a los padres que su hijo estaba más cerca de la depresión que de la hiperactividad; lo único que le faltaba es que lo medicaran. Yo creo que hay que ser muy prudentes a la hora de medicar niños sin darle recursos psicológicos para vivir su vida y siempre va a depender de una pastilla.
- **Amparo La Moneda:** Yo quería también hacer una aportación en el sentido de cuando se habla de agresión y de pulsión agresiva. Este matiz, en el campo educativo, habría que observarlo y reflexionarlo porque hay muchas fases que están dentro de la normalidad en aquello que corresponde a la imitación en un mundo en que tenemos bastante agresión. Pero cuando se habla tanto de la agresión y la dificultad de los niños, la dificultad en la escuela y en las relaciones...Yo me pregunto: **¿La relación es una cosa de dos?** Y si nada más vemos la dificultad del niño a lo mejor nos tenemos que preguntar que tenemos que ver nosotros en esta dificultad de decir BASTA, de decir NO, porque algo de esta relación también tenemos que....Simplemente lo dejo ahí...
- **Iolanda:** Por lo que estamos hablando me viene mucho de agresiones verbales, agresiones físicas. Estamos hablando de maneras de canalizar y dejar expresar estas agresiones y casi todos los talleres en su título eran provocaciones sobre esto. Por ejemplo en el vuestro que era "¿Pero tú que te has creído?", quizás podríais aportar algo de la esencia de lo que ha salido igual que en tu taller Luís en donde la dramatización del conflicto no deja de ser también un aspecto dentro de la agresión que podríais hacerlos común.
- **Luís_Carbajal:** Al igual que Amparo yo creo que lo importante es poder retomar que el conflicto que puedo tener yo, el darme el permiso de no jugar a ver que puedo hacer, sino ver que puedo hacer conmigo, que me pasa a mí con la agresividad, qué me pasa a mi con la tristeza....La idea de nuestro taller (Jugamos a meternos en su piel) era precisamente quitar el niño de en medio y ponerme yo ahí, ponerme yo en la dificultad y ver un poquito de acercarme a la cosa de que la dificultad la tengo yo. Si yo no tolero que ese otro esté agresivo es que yo no tolero mi agresividad y es jugármela un poquito a

meterme en la piel de eso y saber que todos tenemos limitaciones, problemas y conflictos y ver siempre que podremos acompañar en tanto en cuanto nos acompañemos nosotros. Yo no puedo acompañar a alguien en un conflicto que tengo yo; lo haré si de algún modo tolero eso o sé un poquito de cómo caminar por ahí. Y luego en relación a la medicación yo creo que en esta sociedad como ya no sabemos que hacer con nosotros pasamos el problema al niño; pero la cosa es mirar de hacer de nosotros y no lo pasemos al niño.

- **Público:** Yo estaba en este taller y hubo un momento de juego en el que nos tuvimos que oponer a los compañeros, enfrentarnos y ver que se siente en esa oposición, resolver conflictos, sentimientos como la rabia, la ira vivida. **¿Y cuando sentimos rabia a los niños?** Hablamos también del papel que tienen que tener el adulto y hablamos de la diferencia de ser autoritario, tener autoridad. Y en este sentido me han surgido 2 preguntas: 1.- **¿Cómo hacer para no llegar a decir esta frase: "¿Pero tu que te has creído?."** 2.- Referida al sentimiento de culpa que genera al educador. **¿Como poder gestionar este sentimiento de culpa?**, esta incapacidad al ver que no podemos adaptarnos a las necesidades que vemos del niño o a su ritmo.
- **Amparo:** A veces sí que podemos comprender la necesidad del niño pero otras la respuesta al grupo o a la propia realidad impiden responder a este niño tal y como se tendría que hacer y en ese momento aparece una culpa en el educador, en el adulto que sabe que tendría que hacer determinada cosa pero no puede porque la situación real se lo impide y hay momentos en los que con mucho genio nos sale decir: "¿pero qué me estás pidiendo?", "¿pero tú qué te has creído?". Creo que tu pregunta se refería a cómo nos podemos manejar con esta culpa. La culpa desde mi punto de vista aparece cuando tenemos la gran expectativa de ser perfectos. Si el error cabe en nuestra realidad y se acepta, hay situaciones en las que todo el mundo tenemos la dificultad o el desconocimiento de algo que aparece por ahí. Es una manera de ir manejándose con la culpa. La otra es el aceptar que la realidad está ahí, que te tienes que manejar con ello y sobre todo cuando hay un grupo de alumnos es mayoritaria la atención al grupo, que en un momento determinado a un niño que está en un contexto en el que hay que manejarse con el grupo.
- **Ávaro Beñarán:** Entro en el trabajo en educación con un grupo de niños cuando surgen dificultades, la transgresión, el daño. Yo creo que es importante una cuestión y es que nosotros en la sala de psico (en educativa y

en general) nos podemos decir tal y como somos en ese momento y eso supone un compromiso por nuestra parte y sabemos que supone un trabajo porque hay niños que se van a mostrar de una forma complicada.

Luego cuando aparece este tema del daño, de la agresividad, tenemos un problema, tenemos que culpabilizar el tema? Que como decía Amparo no siempre vamos a conseguir nuestra línea, ideal, dirección. Tenemos que conseguir ese principio básico que cada niño tenga un lugar en esa sala, es decir conquiste su seguridad, que piense que es un lugar donde puede decirse. Esa es la posición óptima de confianza por parte del educador en psicomotricidad. Pero también tenemos que salvaguardarnos esa zona de todos y si un niño pone en peligro la seguridad del grupo nosotros también tenemos que conseguir defender a los dos: al niño de ese agresor que lleva y también al grupo en esa dinámica de placer, de juego. Es de los mejores antídotos que hay que emplear ante esos niños que están en dificultad y también para nosotros mismos en el sentido que nos confirma de que hemos sido capaces de llegar a una dinámica, a un marco que posibilita la mecánica del placer. ¿ Como construir esa referencia permanente de que es posible jugar, de que es posible crear una dinámica de acción, de placer, de juego y es ahí donde podemos recibir al niño en dificultad, es el llegar a decir" tu puedes hacer eso" ya que aquí estamos hablando de momentos de dificultad del niño y tendríamos que desenfocar cuando el niño arremete, rompe o no juega. Lo que deberíamos más es tratar de ver a ese niño cuando no agrede. Es como conseguir devolverle a ese niño un espejo de su capacidad de jugar, de su posibilidad de jugar por mínima que sea y también ese espejo amplio de ver como sus compañeros juegan y poder jugar con ellos y viceversa.

Yo creo que en educativa tenemos que tener muy en cuenta y cuidar esas dinámicas de grupo y salvaguardar la seguridad de todos los que están en la sala y, sobre todo trabajar al grupo porque de esta manera trabajamos una pequeña parte de la seguridad de todos los niños que están en la sala y de paso también trabajamos la nuestra. Cuando tenemos una sala de psico que se llena de dinámica de placer, nosotros automáticamente también participamos de ese placer porque también tenemos nuestro corazoncito y nos sentimos competentes (nuestra autoestima está en juego).

- **M^a Angeles:** No sé si he entendido bien la pregunta respecto la culpa porque yo creo que como decía Amparo que en general los niños en la práctica en general y en particular cuando estamos ante niños en dificultad nos hace una cura de humildad porque nos lleva a tener que aceptar nuestras propias

limitaciones; no somos omnipotentes, no podemos con todo, no comprendemos todo, hay niños que nos sacan de quicio y en el ámbito educativo también está el grupo. Pero la palabra culpa a mí me resuena como que quizás lo que el niño solicita de mí es ambivalente, me resuena a mí con ambivalencia y lo que ese niño saca de mí son cosas buenas y malas y ahí viene la culpa, de que toca cosas más que no son las que a mí me gustan particularmente de mí. Entonces quizás ahí que ver que tengo que dar a ese niño, como puedo callar mi culpa porque no puedo responder a su necesidad entonces nos sale agresividad: "pero, tú qué te has creído?", nos sale el niño herido que llevamos dentro que entra en colisión con este otro niño. Pero somos adultos y no podemos responder a ese nivel y en esa ambivalencia es donde estamos en la culpa. Pienso que quizás antes de ver qué tengo que dar al niño tengo que ver qué me tengo que dar a mí, que me está pasando a mí con este niño que me genera sentimientos ambivalentes. Qué pasa con el niño que yo llevaba dentro que a lo mejor resuena particularmente con este niño que me está poniendo en dificultad. Y esa era la línea del taller nuestro (¿Puedo conmigo?), el ver qué nos toca del niño, qué espejo me devuelve de mis propios conflictos sin resolver, que me hacen sentirme en dificultad.

- **Amparo:** Yo pienso que lo que hemos estado reflexionando este fin de semana desde el título de la mesa redonda de ayer "Maestros Suficientemente Buenos" es interesante eso que decía M^a Ángeles ahora de la cura de humildad, la creencia a veces que tenemos en nuestro imaginario del maestro omnipotente y tenemos que poder aceptar todo eso que hemos estado viviendo en todos los talleres, en todas las charlas desde ayer y el título llevaba a esta reflexión final sobre nosotros mismos y sobre el poder hacer la profesión con una profundización en el conocimiento de nosotros mismos y estando presentes en el proceso de los niños de una manera **Suficientemente Aceptable**.
- **Iolanda:** Todos los talleres tenían algo que ver sobre esta agresividad o esta rabia, esta omnipotencia que sentimos con el otro delante que seguramente nos está reflejando muchas cosas nuestras. Pensamos que era posible con "la fuerza que te acompaña" abrir la puerta y salir fuera y entre todos hemos decidido salir fuera ante un enemigo que nos uniera como grupo. Hemos elegido como enemigo más potente el que tenía pelotas y eran más gente habiendo sugerido a los formadores que podía pasar. Cuando acabamos el trabajo corporal escribimos sobre qué hubiera echo cada uno para ganar. A

partir de todo esto hemos hablado de lo que nos hubiera producido y del tema de la sugestión a la transferencia. Quizás sí que por lo que hemos hablado la introducción a este tema y de la sugestión a la transferencia en sí quizás se podía hablar muchas más cosas y quizás sea el tema de las próximas jornadas.

- **Público:** Me gustaría compartir algo que a partir de la culpabilidad del educador me ha sugerido: ese beneficio de equivocarse, de no ajustarse SB, eso creo que para el niño es un beneficio porque somos dos seres en proceso (aunque acompañamos pero no estamos completos) y equivocarnos y cómo asumimos esa equivocación puede ser una oportunidad para el otro, para aprender algo mucho más grande que si no nos equivocamos nunca.
- **Iolanda:** Quizás para terminar siempre decimos" los niños, bueno también los adultos, bueno las personas y quizás hoy podíamos cerrar diciendo: " todos somos niños", "ese niño que llevamos dentro", con todo lo trabajado hoy hemos conectado con él.
- **Bernard:** Acaba con agradecimientos al equipo de formadores de todas las escuelas, a todas las personas que han ayudado desde sus instituciones, a los alumnos y exalumnos y al público en general...

FIN DE LAS JORNADAS 2007.....